

lité de la nature spirituelle”, que atribuya una gran importancia al tema de la capacidad (pasiva) para la elevación, que insiste en que el fin natural no subsiste de hecho como fin último sino “comme comprise dans la fin dernière”, etc.

Precisado así el carácter del don divino y su gratuidad, Nicolás pasa a analizarlo más en detalle, estudiando la imagen de Dios, la adopción de hijos, la presencia de la Trinidad en el hombre justificado (capítulo 4.º), y considerando la justificación y el mérito en cuanto etapas del tránsito desde la pertenencia inicial u ordenación al Cuerpo de Cristo a la pertenencia personal, y desde la incoación de ésta en la tierra a su plenitud en la gloria (capítulo 5.º). De las páginas dedicadas a estudiar el tema de la justificación, tal vez se pueda llamar la atención sobre aquellas en las que analiza las que llama formas atípicas de la justificación, por contraposición a la forma típica que es la que tiene lugar en la fe y el sacramento del bautismo: la situación del incrédulo, el bautismo de los niños, la muerte de los niños no bautizados, son los casos que examina. Una misma preocupación se refleja en todas las perspectivas que plantea: poner de relieve la voluntad salvífica universal de Dios y subrayar al mismo tiempo que nadie se salva si no es en virtud de la acción de Dios en él, ya que ser hombre y ser cristiano no son expresiones equivalentes.

El resumen que hemos hecho deja constancia de los diversos temas tratados por Nicolás; confiamos en que refleje además el espíritu con que está escrito el libro. Es en suma una obra de neta y clara inspiración tomista, que aborda con simpatía la problemática reciente, con la intención de asimilar los elementos positivos que de ella derivan. Lo que Nicolás nos ofrece es pues una exposición de la doctrina tradicional, que es reconsiderada teniendo presente los problemas y teorías modernas, a fin de llegar a una intelección más honda de las verdades que aquella doctrina contiene y de poner de manifiesto la fuerza y el valor de sus posiciones. Por eso —y aparte de que se puedan compartir o no sus afirmaciones o se eche de menos en ocasiones un mayor esfuerzo de construcción especulativa constituye una lectura útil para todo el que se ocupe de las cuestiones sobre la gracia.

JOSÉ LUIS ILLANES

VARIOS AUTORES, BAJO LA DIRECCION DEL PROF. JOSEPH COPPENS, *Sacerdocio y celibato*, Madrid, (BAC), 1971, 603 pp.

De la aparición de esta obra, que constituye el volumen 18 de la “Bibliotheca Ephemeridarum Theologicarum Lovaniensium”, tuvo noticias inmediatamente el gran público por los comentarios de la prensa acupada de las cuestiones a tratar en el Sínodo de Obispos celebrado el pasado otoño. Este hecho revela que *Sacerdocio y celibato*, a pesar de tocar un tema muy manoseado por la literatura postconciliar, entrañaba alguna novedad y que no estaba exenta de cierta importancia. En efecto, se trataba de un volumen considerable —603 páginas—, que

incidía directamente en la temática sinodal, volumen compuesto por firmas muy conocidas y respetadas en el campo de la investigación, elaborado con una seriedad que venía a impedir un tratamiento superficial del tema, y que, además sometía a crisis la situación actual, y, más en concreto, la llamada "contestación" que se estaba llevando a cabo ruidosamente, contestación, por otra parte, reacia a ser sometida a crítica y que llega hasta la hipersensibilidad en todo lo que no sean alabanzas. Por ello, más que entrar en cuestiones de detalle, labor prolija en obra tan amplia y en la que han intervenido tantos autores, tras describir la estructura del libro, me limitaré a señalar las características que me parecen más importantes y que han servido de telón de fondo a la elaboración de toda la obra.

El tema central lo constituye el celibato sacerdotal tal y como se viene viviendo en la Iglesia latina. Considerando el Consejo de Redacción que no era posible tratar eficazmente este tema desgajado o fuera del marco del sacerdocio, ha dividido los estudios en dos partes: I El sacerdocio, II El celibato. El fin propuesto estriba en "satisfacer la necesidad de nuevos estudios que, de alguna manera, recapitulen la controversia" (p. XIII) sobre el sacerdocio y más en especial sobre el celibato, originada a raíz del Vaticano II.

Al estudio del sacerdocio se dedican los siguientes artículos: J. Coppen, *El sacerdocio en el Antiguo Testamento*, L. Leloir, *¿Valores permanentes en el sacerdocio levítico?*, J. Coppens, *El sacerdocio cristiano. Sus orígenes y su desarrollo*, Consejo de Redacción, *El sacerdocio según el Magisterio. Del concilio IV de Letrán al concilio de Trento*, H. Jedin, *¿Ha creado el concilio de Trento la imagen modelo del sacerdote?*, F. van Steenberghen, *El sacerdocio según el Cardenal Mercier*; Consejo de Redacción, *El sacerdocio según las encíclicas de tres papas de este siglo: Pío X, Pío XI y Pío XII*; A. M. Charue, *Juan XXIII y la espiritualidad sacerdotal*, A. de Bovis, *Naturaleza y misión del presbítero. Ensayo doctrinal del Vaticano II*; J. Guitton, *El concepto del sacerdocio en Pablo VI*; P. Hacker, *Sacerdocio y Eucaristía en la hora actual*; G. Rambaldi, *Sacerdocio de Cristo y sacerdocio ministerial en la Iglesia; algunos problemas de teología postconciliar*. La segunda parte contiene los siguientes trabajos: Consejo de Redacción, *La llamada del Señor a la virginidad*; L. Legrand, *S. Pablo y el celibato*; H. Crouzel, *El celibato y la continencia eclesiástica en la Iglesia primitiva. Sus motivaciones*; A. M. Stickler, *La evolución de la disciplina del celibato en la Iglesia de Occidente desde el final de la edad patristica al concilio de Trento*; J. Coppens, *Erasmus y el celibato*; J. P. Massaut, *Hacia la Reforma católica. El celibato en el ideal sacerdotal de Josse Clitoveo*; L. Höld, *La "lex continentiae". Un estudio sobre el problema del celibato*; Consejo de Redacción, *El celibato sacerdotal en la Iglesia latina desde Trento hasta nuestros días*; J. Kosnetter, *Reflexiones sobre las discusiones actuales en torno al celibato*; Card. J. Hoffner, *Por el reino de los cielos. Diez tesis sobre el celibato de los sacerdotes*; G. Crouchon, *Celibato y matrimonio. La hora de la elección*; P. Chauchard, *Celibato y equilibrio psicológico*; J. Folliet, *Sociopsicología del celibato*

*religioso*; M. Marini, *Celibato y fraternidad sacerdotal*; M. Nédoncelle, *Fidelidad y celibato consagrado*.

Lo primero que ante esta variedad de títulos merece destacarse es la unidad conseguida en todo el volumen: unidad de tema, de objetivos y de conclusiones. Esta coherencia es fruto no sólo de un planteamiento en que cada pieza ocupa su lugar, y cuyo mérito recae en gran parte sobre el Consejo de Redacción, sino que debe atribuirse también y en medida no pequeña al método de trabajo utilizado por los Autores, al "attegiamento" de cada uno de los firmantes y a las numerosas intervenciones del Consejo de Redacción, que culminan en unas conclusiones nada ambiguas y que constituyen una auténtica recapitulación.

El planteamiento de la obra es preferentemente positivo, teniendo en cuenta la Sagrada Escritura, la Tradición, El Magisterio de la Iglesia, y momentos o personajes claves en las épocas cruciales de la historia, todo ello con el objetivo de "señalar las líneas de fuerza que, a la luz de los datos de la Escritura y de la Tradición, han conducido a la Iglesia, a través de las vicisitudes de la historia, en la fe y la fidelidad al sacerdocio querido por el Señor" (p. XV). Este objetivo, en cuya base hay una clara afirmación —"La Iglesia, a través de las vicisitudes de la historia, ha permanecido fiel al sacerdocio querido por el Señor"—, evita las visiones parciales o negativas, y, como objetivamente existe una coherencia en la marcha histórica de la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo, presta a la obra una no forzada trabazón interna.

El método teológico utilizado es una lectura de los datos a la luz de la intelección de la Iglesia en toda su historia, y un profundo respeto al Magisterio. Baste citar algunas afirmaciones del Prof. Coppens: "Los libros sagrados son, en efecto, la norma suprema, la *norma non normata*, a la que conviene someterse y que se procurará no vaciar de contenido por el plano inclinado de una hermenéutica cuyo objetivo supremo parece ser, no ya tratar de descubrir algún sentido pleno o total, sino una serie de contrasentidos... Si ciertamente se cree en la Iglesia, es decir, en la asistencia de Cristo (Mt. 28, 20) y del Espíritu Santo (Jn. 14, 26, 16, 13) a través de los siglos y de las etapas de su desarrollo, ¿quién querrá o podrá descuidar la enseñanza secular del Magisterio?" (p. 40).

Debido a esto, el "attegiamento" de los Autores puede describirse como una desapasionada y positiva visión de los testimonios que les permite no empobrecerlos o mutilarlos por posiciones polémicas. La visión serena y positiva del desarrollo de la Iglesia, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina y santidad, les lleva a apreciar cuanto aportan los datos y a no enredarse con las simplificaciones que atribuyen la imposición del celibato única y exclusivamente a influencias ambientales, en definitiva, no cristianas.

Esta descripción del "attegiamento" de los Autores quedaría incompleta, si no añadimos que la mayoría no mantiene una posición acritica sobre la fenomenología eclesial actual, sino que emite un auténtico juicio, en su esencia homogéneo, juicio que ha pasado tanto en la elección de los temas como en su elaboración y formas de expresión. Este juicio es emitido con innegable sinceridad. Citemos algunas frases: J. Coppens: "En estos tiempos difíciles de incredulidad y contestación, en los que

bastantes sacerdotes, y a veces quizás hasta los mismos obispos, parecen dudar del significado de su vocación o fijan la atención en problemas marginales, expresamos al episcopado alemán toda nuestra gratitud por su testimonio de fe y su comentario doctrinal" (p. 56). Y más adelante, puntúa la causa de fondo de la crisis sacerdotal: "En el momento actual, muchos sacerdotes han visto ya que algunos hermanos suyos en el sacerdocio, arrebatados por el secularismo, naufragan y se hunden en la infidelidad a sus compromisos solemnes. Los que han sido testigos de esos éxodos, ¿no pueden acaso constatar que generalmente no fueron más que el trágico desenlace de una fe debilitada, de una vida interior raquítica, de un estilo de vida que ya no se diferenciaba en nada o en casi nada de la del mundo?" (p. 78). O esta afirmación paralela de Van Steenberghen: "La crisis de vocaciones es esencialmente una crisis de fe... Preconizar la desclericalización, la secularización y la politización no es la manera ni de remediar esta situación, ni de atraer a los jóvenes al servicio de la Iglesia" (p. 124), o esta otra firmada por el Consejo de Redacción: "Hay que añadir que las vacilaciones o virajes de algunos prelados, sus perspectivas pesimistas, sus capitulaciones ante las imposiciones de minorías o incluso de individuos contestatarios, a veces hasta poco ejemplares, no contribuyen a reforzar la fidelidad a los compromisos tomados ni a promover el deseo en los jóvenes de tomarlos en el futuro, que se ha hecho incierto y vacilante" (p. 439). O este otro juicio de Kosnetter: "Es conocido que la iglesia atraviesa en nuestros días una crisis grave que no se podrá superar únicamente con medidas disciplinares... Los seminarios, los noviciados, los templos que se vacían lo demuestran. Han pasado los tiempos en que uno podía ilusionarse con un feliz optimismo, en que se anunciaba la llegada de una nueva primavera. Las destrucciones ya realizadas, las ruinas que se amontonan por todas partes, infligen un cruel mentís a esos falsos profetas de felicidad" (p. 466). Finalmente, citemos la tesis X del Card. Höffener, sobria y moderada, pero fecunda en consecuencias: "La crisis del celibato tal como se presenta en nuestra época no puede considerarse aislada de su contexto. Está en conexión esencial con la crisis sacerdotal, la crisis eclesial y la crisis de fe" (p. 474).

Estos juicios, que pesan indiscutiblemente en todas las páginas, no han convertido, sin embargo, la obra en polémica. Su influencia se ha limitado al cuidado con que se han seleccionado los temas, a la amplitud de ángulos desde los que se enfocan y al especial interés que se ha prestado al Magisterio de la Iglesia. Puede decirse con justicia que la coincidencia en las conclusiones se debe más al rigor científico utilizado que al juicio sobre la situación presente, y esto, porque la evolución histórica es homogénea y coincidente.

En cuanto a la realización práctica de los trabajos, tras repetir que suponen un esfuerzo notable, creo conveniente señalar algunas lagunas. En la primera parte se insinúan claramente los fundamentos doctrinales que explican la íntima armonía existente entre sacerdocio y celibato. Así cuando se nos dice que los sacerdotes "se sienten movidos por razones de orden religioso y sacramental, por la concordancia que se

da entre el celibato y un sacerdocio concebido como una donación total a la Iglesia, como una total invasión del Espíritu, como una representación de Cristo" (p. 77), o cuando se nos afirma: "Finalmente, al reforzar la unión del sacerdote con Cristo, *in persona Christi*, ofreció una base nueva y valiosa para la vocación al celibato como estado de vida del sacerdote, llamado a configurarse con aquel de quien era, de una manera tan estrecha, ministro y representante" (p. 84).

Por eso, hubiera sido de desear que en la segunda parte se diese más relieve al estudio teológico de estas razones que a las características comunes con el celibato de los religiosos, p. e., en el artículo de M. Nédoncelle, donde leemos: "Asimilamos aquí, de modo amplio, el compromiso del celibato consagrado al voto religioso... En la medida en que el compromiso del celibato se hace públicamente ante Dios y ante la Iglesia, se trata de una promesa religiosa similar al voto propiamente dicho" (p. 555). Hubiera sido más constructivo, a mi parecer, dedicar más estudios de tipo histórico y especulativo al valor teológico de la virginidad en sí, a las características sacerdotales que le acompañan, al lenguaje sacerdotal con que hacen su elogio p. e. Metodio de Olimpo o Gregorio de Nisa, características que diferencian a la castidad cristiana de la simple temperantia filosófica. Añádase a esto que el estudio del celibato en los Padres, debido a H. Crouzel, que tan profundamente ha tratado el tema de matrimonio y virginidad en Orígenes, casi se ha limitado a ser una crítica al libro de R. Gryson (*Les origines du célibat ecclésiastique. Du premier au septième siècle*, Gembloux, 1970), cuyas conclusiones, como señalaba Ch. Kannegieser en "Recherches de Science Religieuse" 59 (1971) p. 307, parecen excesivamente reducidas para tan larga encuesta, con lo que la riqueza patristica no es expuesta en toda su amplitud.

El aducir a Nietzsche (pgs. 452, 453, 458, 462 y 467) como testimonio de que incluso los no creyentes quedan impresionados ante el testimonio del celibato, dadas sus posiciones filosóficas y la teoría política a que ha dado origen, más bien hace daño al objetivo que se han propuesto los Autores.

Destaquemos finalmente la meritoria labor de los PP. José Antonio de Aldama y Cándido Pozo, a cuyo cargo ha corrido la edición castellana.

LUCAS F. MATEO SECO

J. M. GONZÁLEZ DEL VALLE, *Libertad en la ordenación*. Eds. EUNSA, Col. Canónica de la Universidad de Navarra, Cuadernos n.º XII. Pamplona 1971, 128 pp.

Se trata de un estudio monográfico de carácter jurídico sobre la libertad del fiel para recibir o no las órdenes sagradas; entendida tal libertad como ausencia de facultad legal de los superiores, incluido el Romano Pontífice, para presionar con voliciones jurídicas a los candidatos a abrazar las sagradas órdenes.